



*Posdata* ———  
CULTURAL

LA VOZ  
de la frontera

Domingo 14 de Julio de 1974

## LAS DOCTRINAS SOCIALISTAS DE RICARDO FLORES MAGÓN

Por A. P.

Un libro inquietante éste que la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión entrega el 10. de mayo de 1974 a la ciudadanía.

Un libro que, aunque en su Prólogo lo soslaye el diputado Angel Olivo Solís, si apunta camino cierto y valadero para la Revolución de México.

"El estudio, la lectura de obras, forma, concepto y estrategia o políticas" del Socialismo Democrático escribe el autor del trabajo, el casi bajacaliforniano Alberto Reyes López, el conocimiento de los programas que desarrolla en los diversos países en que tiene el poder o influye en él no muestran en verdad muchas cosas, y ninguna importante desde luego, en que nuestro movimiento reivindicador: la Revolución Mexicana haya dejado de actuar con mayor o menor intensidad y eficacia: ni tampoco demasiados renglones, en los que niegue o ignore el pensamiento de Ricardo Flores Magón o no coincida con el del Socialismo Democrático".

Nueva sin lugar a duda, original y cierta además, según lo prueba el autor a lo largo del profundo análisis que nos ofrece de las doctrinas y las conductas que los hombres han concebido, en México y en el mundo para acabar con la explotación del hombre por el hombre, que tal es la médula de la "cuestión social", es la tesis de Reyes López: Ricardo Flores Magón no fue anarquista ni comunista, sino un sincretizador y un adecuador de las doctrinas vigentes en su tiempo, a partir de los hechos sociales autóctonos, como el "calpulli" de los aztecas, los "pueblos comuneros", del Istmo, la "guelaguetza" los "pósitos" las "alhóndigas" y las "comunidades hospitalarias" de "tata"

Vasco de Quiroga. El pensamiento de los primeros socialistas mexicanos se amamanta en las generosas premisas de los "autopistas" empezando por Francisco Severo Maldonado, el "liberalismo" con sentido social" socialismo democrático temprano para Reyes López— Arriaga, Olvera, Del Castillo, Ignacio Ramírez..... el propio Juárez. La primera Cooperativa establecida en México— el mismo día en que en Eloxochitlán Oax., nace Ricardo: EL 15 de Septiembre de 1873— da forma y método al proceso de una revolución que ha de llevar a México, que puede llevarlo, a "un porvenir en el que las instituciones económicas, políticas, jurídicas y sociales que hoy oprimen al hombre porque necesitan para su existencia del apoyo del soldado y el polizonte del juez y el carcelero hayan cedido su puesto a instituciones mas humanas, sin mas ley que estas simples palabras que son a la vez, gobierno para pensar y guía para obrar: "Haz a otro lo que quieras que haga a ti mismo", Un México sin explotados ni explotadores en suma.

¿Utopía? Ciertamente todavía hoy: la utopía de todos los "diseñadores de futuros" de todos los revolucionarios, llámense liberales, socialistas, asociacionistas, anarquistas, cristianos, cooperativistas, comunistas o socialistas democráticos. Solo que Flores Magón, y lo demuestra Reyes López, fue dialéctico, sensato, razonable y metódico.

Primero exhibe la corrupción del gobierno porfirista, a fines del siglo pasado, y cuando el clima de la República esté maduro para la supervisión— preparado por su incesante y demoledora crítica a través de discursos y escritos en Regeneración y en mil periódicos más—, cuando los mexicanos saben su verdadera situación a través del conocimiento de sus derechos y su obligación ciudadana, a través de la apreciación de su indignidad y su miseria, empieza a hablar del derrumbe de la podrida estructura política del régimen, y no antes. Cuando llega la hora de dar bandera y contenido, demandas concretas y factibles y Programa a la Revolución que prevé, diseña, no un plan de revolución anarquista, sino el Manifiesto y Programa del Partido Liberal Mexicano, el que será piedra angular de la Constitución del año de 1917, Cuando la República exige ya el "cambio", de hombres e instituciones y no avizora otra vía que la violenta convence a un prócer periodista John Kenneth Turner, para que enarbore en su propio país, los Estados Unidos de Norteamérica, la enseña juarista de la "No Intervención" y habla del "winchester" que aguarda impaciente la caricia del héroe. Cuando, acaudillada la revolución que él, Flores Magón, empujó más y mejor que nadie, por Don Francisco I. Madero, está por desatarse la necesaria violencia, intuye la posibilidad de que el gran movimiento se quede simplemente en el "cambio" de los hombres, reclama y promueve en todos los tonos el "hecho revolucionario": el apoderamiento de la tierra, la toma de posesión de la tierra por los peones acasillados por las comunidades indígenas desposeídas por los terratenientes, y no habla del apoderamiento de las fábricas, los talleres, los ferrocarriles, las casas.... sino tan solo de la tierra— Tierra y Libertad— para que los campesinos la exploten en común, con trabajo cooperativo... Y cuando, en 1917 el Congreso reunido en Querétaro, incorpora a la Ley de Leyes los artículos 30, 27, 123 y 130 que contienen los puntos principales del Programa del Partido Liberal Mexicano y la exigencia nacional de la tierra, el suelo y el subsuelo para México y los mexicanos— exigencia que lleva a Zapata y a un millón de proletarios al martirio— Ricardo Flores Magón, sin dejar de ver y sentir a México y los mexicanos como lo prueban sus artículos en Regeneración y luego, y hasta su muerte el 21 de noviembre de 1922, en la Penitencia la Federal de Leavenworth Kansas, EUNA, su nutrida correspondencia a muchos mexicanos y a Nicolás T. Bernal, vuelve sus ojos hacia el panorama de la Humanidad.

Grandes enseñanzas, enormes inquietudes se desprenden de esta oportuna publicación de la H. XLIX Legislatura y no serán pocos los que reestudien a Flores Magón para afirmar o negar lo que Reyes López cree descubrir. al "luchador incansable, inflexible e insobornable que a lo largo de los diecinueve años de su vida en la libertad y de los trece de su prisiones, dedicó todas las horas de todos los días de su martirizada existencia, a proclamar la dignidad del hombre en la verdadera democracia, a exigir la justicia social, la libertad y la independencia, la cooperación y la ayuda

mutua, la solidaridad, la comprensión, la tolerancia y la concordia la democracia económica, la igualdad, la fraternidad, la Paz y el Amor entre todos los hombres y entre todos los pueblos, igual en las calles de las ciudades que en las encrucijadas rurales, en las asambleas del pueblo, que desde su tribuna de inconformidades que fue su periódico Regeneración: unas veces como antorcha y otras como sol, encendiendo voluntades e iluminando las conciencias ... Al "soñador", el "utopista", el "sembrador de ideales" que consciente de la magnitud telúrica de sus concepciones, diseño futuros que en México principiaron a ser realidad con Lázaro Cárdenas y apenas hoy empujados y alentados por el ímpetu renovador de las juventudes, se afirman y avanza con Luis Echeverría.

La edición del libro, iniciativa de las diputaciones de Oaxaca y Baja California, auspiciada por el Presidente de la Gran Comisión diputado Lic. Carlos Sansores Pérez y por los diputados del Sector Obrero, sirve a muchos propósitos, todos positivos: coloca a Ricardo Flores Magón en su sitio incontrovertible y merecido de precursor, Filósofo, Apóstol y Mártir de la Revolución Mexicana, "la de ayer, la de hoy y la de mañana", abate la negra cortina que, con la leyenda "filibusterismo", levantaron, entre el pueblo mexicano y Ricardo Flores Magón, los dueños de los periódicos de San Diego y Los Angeles, del Estado de California, de los EUA, que eran también (y no por pura coincidencia) los dueños del tan rico como prometedora Valle de Mexicali en el Territorio Norte de la Baja California, México', inquieta, motiva a las nuevas generaciones de mexicanos, a sus jóvenes principalmente, para las luchas de su espacio y de su tiempo, y les muestra como según dijera en alguna ocasión el Presidente Echeverría— los mexicanos no tenemos necesidad de "héroes prestados", pues aunque conocemos, reconocemos y admiramos a los "diseñadores de futuros" ajenos como parte de la Humanidad que somos tenemos nuestros propios héroes: grandes, visionarios, geniales; capaces de ver a México y hacia el mundo entero, y hacia el futuro— que es presente— y de hacerlo apoyados en la ciencia y la conciencia, es presente — y de hacerlo apoyados en la ciencia y la conciencia sabedores de lo que es y lo que debe ser conscientes de lo que puede ser

Ricardo Flores Magón —escribe el autor de Las Doctrinas Socialistas— es uno, y el mas grande de ellos.

La presentación del trabajo es pulcra, decorosa, digna y la enriquece una ilustración, verdadera obra de arte, de nuestro compañero de quehacer periodístico, Alberto Beltrán. El lenguaje del autor resulta comprensible, diáfano y convincente.

Reyes López Alberto. Las doctrinas socialistas de Ricardo Flores Magón. XLIX Legislatura del Congreso de la Unión. 334 pp L. México 1974

Ya que nos hemos propuesto a recordar tiempos idos a través de estos relatos sobre hechos y casos ocurridos hace algunas décadas en esta frontera, de los cuales nos tocó protagonizar unas veces y en otras ser testigos presenciales, en esta vez vamos a retornarnos a un día del mes de septiembre de 1926 cuando se inició el movimiento pro-Estado Libre.

En aquellos lejanos días este brazo de nuestra República era solamente el Territorio de la Baja California, dividido en el Distrito Norte y el Distrito Sur y que estaban separados por el paralelo 28 y sus capitales eran Mexicali en el Distrito Norte y La Paz en el Distrito Sur.

El que esto escribe, desempeñaba en aquella fecha el cargo de Jefe de Cuerpo de Bomberos de Mexicali, cuando un grupo de residentes de la ciudad, nos solicitaron que los acompañáramos a entrevistar al señor Rafael Corella, propietario del Teatro Iris con el fin de decirle que nos facilitara dicha sala de espectáculos para llevar a cabo un mitin en que debería tratarse sobre los planes que había entre la mayoría de los residentes de Mexicali en el sentido de pedir que se elevara la península a la categoría de Estado a las autoridades del Gobierno del centro.

Corella, al principio se rehusó a otorgar el permiso por que le habían informado, según él, que se trataba de un movimiento subversivo que estaba creándole problemas al gobierno. Pero cuando se enteró de la realidad del fin que se perseguía, como buen mexicalense, no tuvo inconveniente en dar el permiso, lográndose celebrar la reunión el día convenido y hubo una concentración de masas que no se esperaba, a la que asistieron destacados líderes obreros, hombres de negocios y ciudadanos de todas las clases sociales. Las pláticas orientadoras se desarrollaron con todo éxito, tomándose el acuerdo de que se comunicara el resultado a la sesión a todas las autoridades federales, locales y Secretaría de Gobernación para los efectos legales en vigor.

Por acuerdo unánime de todos los presentes quedó nombrado presidente de debates Ricardo Romandía y al constituirse en acto de elecciones para designar la mesa directiva del nuevo organismo, fueron electos los siguientes ciudadanos: Presidente, general Miguel Santacruz Celaya; Secretario, Ricardo Romandía; Tesorero, Alfonso N. Cota; vocales en su orden; Profr. Luis Vargas Piñera, Profr. Francisco L. Rodríguez; Juan B. Hernández, Francisco López Montes y José J. Rodríguez, quienes de inmediato tomaron posesión de sus puestos, después de lo cual se firmó el libro de actas correspondiente. En nuestro concepto, este libro debería obrar en poder de la Secretaría del Congreso del Estado como uno de los preciados documentos para su historia, debiéndose abrir una investigación para saber en manos de quién se encuentra y recogerlo por los medios legales a que haya lugar.

Sería imposible recordar a todos los que asistieron al acto, pero entre los que no escapan a nuestra memoria, aparte de los que figuran en la directiva ya mencionada, recordamos a Jose Luis S. Castillo, director del periódico "El Regional", Alfonso Tovar; Arturo Sotelo; Rosamel Barrera; Enrique Kennedy Ceseña; Dr. José Cárdenas Yado, sin omitir nuestra participación que fue la de andar recogiendo las firmas de todos los que estuvimos presentes, aunque se suponía que no deberíamos de participar en esas actividades por el puesto que ocupábamos en el municipio.

Como el ambiente no estaba muy favorable para quienes formaban parte del movimiento emancipador, las persecuciones y las represalias estaban a la orden del día, por lo que se vieron obligados los grupos a suspender sus trabajos de propaganda en favor de la causa, pero la semilla había germinado y los cimientos estaban encaminados para la estructuración del nuevo Estado de Baja California.

Un 15 de diciembre de 1930, un puñado de valientes tijuanaenses encabezados por los señores Alberto Amador, Genaro Castro y Enrique Cessenius, después de haber convocado a una reunión a prominentes residentes de la ciudad que se celebró en el Salón Alfa, quedó constituido un nuevo Comité pro-Estado Libre, designándose la mesa directiva en la siguiente forma: Presidente, Enrique P. Gessenius, secretario, Genaro Castro, tesorero, Carlos V. Legaspy y vocales, Mauricio Rodríguez, Felix R. Schiaffino, Macedonio Downey, Manuel Vizcarra y Tiburcio Ruiz.

Posteriormente y con objeto de respaldar decididamente a los Comités ya instalados que arriba se mencionan, tuvo lugar una asamblea a la que asistieron residentes de la ciudad, de ambos sexos, con lo que quedó manifiesto el ambiente que prevalecía en la ciudad en favor del movimiento.

La concentración de masas que se reunió en el antiguo salón de trabajadores ubicado en el Callejón del Travieso, quedando al frente del nuevo organismo, como Presidente el señor Alberto Amador Orozco; secretario don Enrique Meza León y como vocales los señores Elfigo Romero, Armando Appel; Jesus Gutierrez Argil, general Miguel Santacruz Celaya, Ricardo Gibert y Guadalupe Miranda, tomando posesión inmediatamente de sus puestos.

En la misma sesión, se acordó nombrar un Comité de Damas para que se encargaran de hacer conciencia cívica en sus hogares en favor de la causa resultando electas presidenta, la señora Emilia M. de Aguilar Robles; secretaria, señorita profesora Josefina Rendón Parra y vocal la señora profesora Amparo Núñez.

Los trabajos empezaron a desarrollarse con todo éxito y las comisiones fueron cumpliendo religiosamente con sus cometidos. Pero cuando se vislumbraba el triunfo de los anhelos de los bajacalifornianos, el Gobierno Federal consideró que no convenía erigir en Estado Libre y Soberano la Península de la Baja California y nos sorprendió un día la noticia de que el Congreso de la Unión, a solicitud del Poder Ejecutivo, acababa de expedir un Decreto en el sentido de que la Península quedaba dividida en dos Territorios, el Territorio norte y el Territorio Sur, imposibilitando así los trámites a seguir para un nuevo Estado de la Unión.

En las condiciones jurídicas en que quedó ubicado el Territorio Norte de la Baja California con la nueva disposición del Congreso, no nos quedó otro camino sino el de proceder a pugnar por que el Territorio norte de la Baja California se elevara a la categoría de Estado.

La lucha siguió su curso entre los comités y la prensa regional. La Asociación de Periodistas de la Baja California, a cuya directiva pertenecíamos, recibió una invitación del Presidente de Periodistas Unidos de Amer para asistir a un Congreso que se iba a celebrar en Tuxtla Gutiérrez, Chis., en el mes de noviembre de 1949 y nuestra Asociación tuvo a bien comisionarnos, a los compañeros Miguel Rodríguez Arreola, Alberto Rosales y al autor de este relato para llevar la representación de la prensa de Tijuana.

Entre las ponencias que llevábamos para presentar en el Congreso, era la de pedir el respaldo de los órganos periodísticos representados en los trabajos, en el sentido de que se apoyara nuestra postura ante el gobierno del centro para que nuestro Territorio obtuviera su autonomía constitucional como Estado Libre y Soberano de la República.

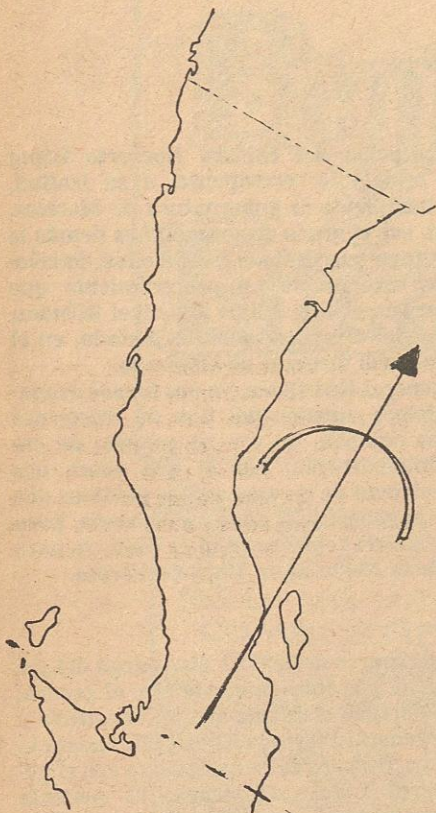
Pero cuando nuestra Delegación presente la ponencia ante la asamblea en pleno; hubo acalorados debates y nuestros impugnadores quisieron hacer aparecer que era un asunto político que no debería tratarse en el Congreso, pero el primer respaldo que recibimos fue el del periodista Juan Abarca Pérez, Director de El Herald de Michoacán, presentando una bien fundada defensa en pro de nuestra causa y exponiendo sus conocimientos que tenía sobre la Baja California, ya que había radicado muchos años en esta frontera, logrando dominar el ambiente que privaba en nuestra contra y dió como resultado que se logró una votación abrumadora en apoyo de nuestra ponencia. La prensa afiliada a los congresistas hizo suya nuestra proposición y así fue como se ganó el 90% de la batalla.

Nuestra lucha no fue estéril. Como corolario a una larga odisea y gracias a don Xicoténcatl Leyva que nos consiguió la entrevista, nos tocó el honor de presidir una comisión que asistió al homenaje que se le hizo al señor Presidente Miguel Alemán Valdez, en su hacienda de "El Florido" un 29 de septiembre de 1952, con motivo del día de su onomástico y como despedida en su mandato presidencial, comisión integrada por los señores Ing. Rafael Estrada Enríquez, Joaquín Herrero Rivera, Guillermo Medina Amor e Ignacio Gutiérrez Argil, en representación del Comité pro-Estado Libre, para pedir al Primer Magistrado de la Nación que esperáramos ver que antes de entregar la presidencia nos concediera que el Territorio alcanzara a ser otro estado de la Federación, manifestándonos que estaba próximo a firmar el Decreto respectivo porque ya consideraba que era conveniente concedernos la autonomía política, por la que tanto hemos trabajado, pero que no deberíamos olvidar que nuestra responsabilidad ciudadana era muy grande y que deberíamos cuidar y conservar los postulados de la Patria; que tenía fe en la calidad de los habitantes de este Territorio y que conserváramos siempre la dignidad y mexicanidad que merece un nuevo Estado en esta frontera.

Unos días después de haber regresado de la capital, el señor Presidente Alemán hizo el anuncio oficial que ya se había firmado el Decreto y que se daba principio a los trámites constitucionales para poner en marcha el engranaje oficial que debería elevar a la categoría de Estado Libre y Soberano el Territorio Norte de la Baja California.

Consideramos oportuno aclarar que no pretendemos tratar de opacar a quienes trabajaron a última hora con mucho entusiasmo en favor del Estado Libre, pero es de justicia recordar a quienes fueron los precursores del movimiento desde muchos años atrás, cuando para pertenecer al Comité pro-Estado Libre se necesitaba tener valor civil para enfrentarse con situaciones difíciles.

Afortunadamente, aún viven muchos de los personajes que mencionamos en este relato y ellos mismos pueden constatar que nuestro dicho está apegado a la realidad; sin que esos viejos luchadores busquen o pretendan buscar posiciones de privilegio en las administraciones actuales. Fueron soldados de la causa y a ellos se les debe agradecer que tengamos a estas alturas, un Estado más de la Federación.



EL

ESTADO

29



El entonces teniente coronel Rodolfo Sánchez Taboada al hacerse cargo del Gobierno del Territorio Norte de la Baja California, en marzo de 1937 a los 52 años de edad. Esta es la imagen que el pueblo bajacaliforniano guarda de su gobernante.

Por PEDRO F. PÉREZ Y RAMÍREZ

CRONISTA DE LA CIUDAD

DOS GOBERNADORES DE nuestra entidad bajacaliforniana tuvieron durante su mandato "la sartén por el mango" o sea el respaldo de arriba. El primero fue el general Abelardo L. Rodríguez, quien como hombre de Sonora —"los sonoreños", decían entonces—, tuvo el apoyo completo, primero del general Alvaro Obregón y después del general Plutarco Elías Calles, ambos presidentes de la República en el período que le tocó gobernar esta tierra; y el segundo: el entonces teniente coronel Rodolfo Sánchez Taboada quien fuera escogido para venir a Baja California a ejecutar la Reforma Agraria cardenista, con el amplio respaldo del Enorme Tarasco de los Ojos Verdes, y después del "Presidente Caballero" —decían que de Colón— general Manuel Avila Camacho.

Pero los dos tuvieron sus dificultades y quebraderos de cabeza en el transcurrir de sus prolongados gobiernos: el primero 6 años y 2 meses y el segundo 7 años y 6 meses. Los dos tropezaron con piedritas y guijarros en sus caminos, saliendo airoso el uno y el otro en las pruebas. El general Rodríguez tuvo que hacer frente y vencer las intrigas y maniobras polí-

ticas de generalotes y generalitos —entonces abundantes—, que desde la capital azteca o "del nuevo imperio" como la llamaba García Naranjo, se movían en su contra, pero tuvo siempre la lealtad de sus subordinados, porque le tocó en suerte seleccionar el cuerpo de sus colaboradores, tal vez debido a su alta jerarquía militar, al ser nombrado gobernador y comandante militar del entonces Distrito Norte de la Baja California.

En cambio otra fue la suerte del teniente coronel Sánchez Taboada. Encargado de la Oficina de Quejas de la Presidencia de la República, fue escogido por el Presidente Cárdenas para tan delicado como elevado cargo para cumplir una misión todavía más delicada y que ya hemos señalado, integrando su equipo de trabajo con capitanes y otros oficiales del ejército, algunos de los cuales ni siquiera conocía, y a quienes al asumir la gubernatura tuvo que colocar donde pensó pudieran responderle mejor; sin embargo, vino terminando su mandato con gente bajacaliforniana a que supo responderle hasta el último día de su go-

bierno, con excepción del capitán Norberto López Avelar, quien recibió la recompensa a su lealtad, ocupando oportunamente la gubernatura de Morelos, su Estado natal, con el grado de coronel. Los demás lo abandonaron o tuvo que deshacerse de ellos, haciéndolos diputados, usando de un procedimiento que usaría años después el Ing. Eligio Esquivel Méndez, segundo Gobernador Constitucional del Estado, en el caso de su Secretario General de Gobierno.

Respecto al general Rodríguez, ya nos hemos ocupado en estos mismos apuntes del tipo de trastornos políticos, que no dejaban, de vez en cuando, de entorpecer su administración, por lo que ahora nos ocuparemos de algunas de las zancadillas políticas que tuvo que vencer el gobernador Sánchez Taboada, para sostenerse al frente del gobierno de la entidad, ya para entonces Territorio Norte de la Baja California.

EN EL MES de marzo de 1937 se hizo cargo del gobierno de la entidad por entrega que le hizo el general Rafael Navarro Cortina, el mismo que aprehendería y acompañaría al general Plutarco Elías Calles hasta la frontera mexicana, después del rompimiento con el gobierno del general Lázaro Cárdenas. El teniente coronel, que luego luciría las estrellas del coronelato, inició su gobierno con todos los contratiempos inherentes a la misión que venía a cumplir: el reparto de las tierras del Valle de Mexicali, recibiendo protestas, huelga de sentados, etc.

Al año y medio de su gobierno ya había sustituido a dos de sus recomendados, pero entraba en dificultades con su secretario particular, capitán Eduardo Garza Senande, esto acontecía por el mes de agosto de 1938. Del capitán Garza Senande se decía ser uno de los recomendados más distinguidos del general Donato Bravo Izquierdo, constituyente y uno de los militares con grandes influencias ante el Presidente Cárdenas.

El capitán Garza Senande, ahora colaborador en estas páginas de LA VOZ, renunció y al final "se salió con la suya", como se dice vulgarmente. Se fue a la ciudad de México de donde regresó con mayor fuerza, ocupando algunos cargos públicos pero ya no la secretaría particular, hasta que volvió nuevamente a la ciudad de México con su carácter de diputado, designado por el Partido de la Revolución Mexicana el mismo que llevó al poder al general Manuel Avila Camacho.

Esas diferencias fueron sonadas y un tanto ponderadas en nuestros reducidos círculos políticos; pero los periódicos de entonces, todavía entretenidos en la cuestión de la tierra, unos en pro y otros en contra de la Colorado River Land Co., poca importancia le dieron al incidente, máxime que el capitán Garza Senande era casi desconocido en los medios en que se desenvolvía o debía de actuar su jefe, si acaso sí, en las escalas burocráticas, donde hacían sus estragos las divisiones a consecuencia de la sindicalización que se realizaba por aquellos días, entre los trabajadores del "músculo", y de "escritorio", con cuyas actividades de estos últimos parecía que simpatizaba el capitán Garza Senande.

Que nosotros sepamos, solamente tres periódicos se ocuparon del caso: "El Cóndor" de Tijuana, bajo la dirección del periodista veracruzano Guillermo Medina Amor; "Vanguardia", entonces bajo la dirección de su propietario Manuel Guereña Valle, y que después sería bajo nuestra dirección y en donde precisamente el capitán Garza Senande comenzaría sus "pininos" periodísticos, y "El Tecolote", bajo la dirección del periodista y orador Alfonso Tovar, de cuya publicación conservamos el recorte periodístico, que hoy, en lugar de transcribirlo, como lo hacemos en otras ocasiones, nos acogemos al milagro del "Offset" y lo reproducimos en este mismo espacio, para avalar

# OS DE SANCHEZ TABOADA

**DURANTE SU MANDATO DE MAS DE SIETE ANOS AL AL FRENTE DEL GOBIERNO DEL TERRITORIO, LOS TUVO, COMO CORRESPONDE A TODO HOMBRE PUBLICO**

su autenticidad. Dicha nota apareció el domingo 28 de agosto de 1938.

**PERO NO SOLAMENTE** fue este inconveniente que el coronel Sánchez Taboada confrontara con uno de sus "colaboradores", tal vez lo mas pesado contra su gobierno fueron las presiones de algunos cantineros, tahures y leones tijuanaenses, como si él hubiese sido responsable o ejecutor también como lo fue de la Reforma Agraria, del cierre del Agua Caliente y otros centros de vicio de aquella fronteriza ciudad. Sin embargo, esos inconvenientes y otros mas pudo sortear el gobierno del milite poblano.

Al asumir la Presidencia de la República el "Presidente Caballero", después de haberse ostentado como "creyente" en aquella histórica entrevista con el periodista José C. Valadés, se pensó, no obstante el "Paisanaje", que el coronel Sánchez Taboada, por su filiación liberal, dejaría el gobierno del Territorio, pero no fue así: el 7 de diciembre de 1940 el nuevo Presidente de México le ratificó su nombramiento al frente del Gobierno del Territorio.

Creemos que fuera del círculo de sus cercanos colaboradores, fuimos los primeros a quienes mostró el telegrama, con una satisfacción tan completa que jamás habíamos visto en su rostro, siempre adusto y preocupado por los problemas de la entidad. Como amigos del gobernante hicimos lo que teníamos que hacer: una "Extra" de "Vanguardia", que para entonces ya era bajo nuestra dirección, en la que transcribimos el telegrama en cuestión y la información y comentarios del caso.

Sin embargo, los enemigos del recio político poblano, forjador de hombres que actualmente están sirviendo a México, no había vencido a todos sus contrincantes. Los hombres "mas representativos de Tijuana", cuyos problemas eran distintos como variantes en su propio desarrollo, pues mientras que allá sus actividades eran nocturnas aquí eran diurnas ..... siguieron desencadenando algunas presiones y en ocasiones, aunque parezca paradójico, con la participación de dirigentes de los propios ejidatarios, beneficiados altamente por el régimen.

¿Había razón? Tal vez. El coronel Sánchez Taboada mas que un idealista era un hombre práctico y ajustado estrictamente a la realidad mexicana. Su lealtad al Presidente Cárdenas le obligaban a ejercer un paternalismo hacia el ejidatario, pero su proyección estaba en transformar al hombre del campo, a hacerlo poseer de su responsabilidad plena y arrancar el producto de la tierra con decisión y coraje, por medio de la cooperación, del trabajo en común, del colectivismo ... bien entendido y mejor organizado. Y ese convencimiento lo hizo llevar la protección oficial a otro tipo de campesino—ya también ahora "afencado" y anquilosado—: el Colono.

Esta ampliación en la concepción del problema de la tierra bajacaliforniana del régimen taboadista, no le perdonaron algunos dirigentes agraristas, máxime que quedó demostrado que con menos hombres y menos superficie los colonos superaron con mucho su producción. Ese pecado, repetimos, no le fue perdonado al coronel Sánchez Taboada, pero será comprendido por los nuevos agricultores. Recordamos que hace doce o trece años, cuando se trató de levantar el actual monumento al ejecutor de la Reforma Agraria, solamente colonos respondieron a ese llamado, y si acaso algún ejidatario, que no recordamos, en las primeras juntas que se celebraron en la Presidencia Municipal.

En el primer año del gobierno del general Avila Camacho, se desbordaron algunos deseos de cambio, principalmente entre algunos explotadores del vicio que veían maniatados sus propósitos; pero no lo lograrían: su renuncia en agosto de 1944, sería honrosa o si ustedes quieren caprichosa pero siempre al nivel de la dignidad del hombre. Un generalote inculto, entonces gobernador de Sonora, olvidando la decencia para tratar la cuestión de límites entre dicho Estado y Baja California, se dirigió a él en forma soez, en un acto oficial y en presencia del representante presidencial, distinguidas damas y algunos Secretarios de Estado. Ese bellaco se apellidaba Macías Valenzuela.

Ante tal ofensa el coronel Sánchez Taboada, ofreció que durante su mandato no sería mutilado el territorio bajacaliforniano en un centímetro cuadrado, y cuando ese arreglo se definió a favor de Sonora, por in-

tervenciones del general Abelardo L. Rodríguez, por entonces Gobernador de ese Estado, así como por otras circunstancias y necesidades del Gobierno Federal con motivo de la Segunda Guerra Mundial, renunció a su cargo el coronel Sánchez Taboada, recordando en su discurso de entrega del gobierno al general Juan Felipe Rico Islas, su ofrecimiento.

**LOS ENEMIGOS GRATUITOS** más que políticos del coronel Sánchez Taboada, cobardemente se ampararon bajo un llamado "Comité Central Pro-Sánchez Cano", precisamente cuando su obra gubernamental era mas fuerte, mas definida y empezaba a dejarse sentir en todas las capas sociales de la población, con las ventajas de la nacionalización de las tierras, la zona libre y el aumento de la población, para mencionar solamente unos cuantos factores. Esto ocurría, como ya dijimos, en el primer año de Gobierno del Presidente Avila Camacho. Telegramas, protestillas, intrigas y volantitos, sin responsables ni "pies de imprenta", empezaron a hacerse circular, como el que reproducimos enseguida:

**AL PUEBLO DEL TERRITORIO NORTE DE LA BAJA CALIFORNIA.**

"El C. Presidente de la República hará justicia al Pueblo de este Territorio, designando Gobernador del mismo al integro general de Brigada Don Edmundo M. Sánchez Cano quien, además de ser uno de sus más leales colaboradores, es un hombre honrado, culto y amante de las clases trabajadoras.

"El General Sánchez Cano, dados sus antecedentes y llegado el caso, no solamente dará garantías a todos los sectores sociales, impulsando la agricultura, el Comercio y la Industria, sino que dedicará todos sus esfuerzos en la construcción de Escuelas Modernas bien acondicionadas; Carreteras a todos los lugares en que por su naturaleza necesiten via rápidas de comunicación; drenaje y pavimento para las Calles de Mexicali, Pueblo Nuevo, Algodones, Tecate, Tijuana y Ensenada; agua potable para las mismas Ciudades y poblados; la parcela individual y los municipios libres y, por último, gobernará con el Pueblo y para el Pueblo.

"Hay que tener fé en el C. PRESIDENTE DE LA REPUBLICA y esperar confiadamente en el advenimiento de una ERA DE PROGRESO y BIENESTAR PARA ESTA REGION.

"Mexicali, Baja California, a 8 de Septiembre de 1941.

**"COMITE CENTRAL PRO-SANCHEZ CANO"**

**HEMOS REPETIDO HASTA** el cansancio la finalidad de estos apuntes, los cuales quedan abiertos a toda rectificación o aclaración. No tratamos de hacer historia, sino fijar hechos aislados, en la medida que los vayamos logrando, para que sean aprovechados, en sus aspectos aprovechables, el día que se escriba la historia de nuestro Estado y en lo particular, de nuestra ciudad.

Mexicali, B. Cfa., Julio de 1974.

## Renuncio el Secretario del Gobernador Taboada

"Una sola frase dió origen a señores secretario general del gobierno, tesorero general del Territorio e inspector de policía del gobernador Sánchez Taboada". En esta que estaban en su despacho, no forma se conoce la causa porque hizo la menor objeción. el capitán Garza Senande se se- Tras de este incidente la Unión para de los colaboradores del ci- de Empleados Servidores del Estado gobernante. La frase de re- tado, económicamente aprboó ofre ferencia dizque estaba asentada cerle al capitán Garza Senande ep un oficio, del cual el ejecutivo un banquete de despedida, circun- no estaba conforme, y quien, al lando para el efecto invitaciones recibir la renuncia delante de los verbales; pues el mencionado mí-

lite anunció que saldría para la Ciudad de México.

El Capitán Garza Senande ya venía figurando como un presunto candidato a diputado, pues en uno de los banquetes que acostumbra dar la Unión de Empleados arriba citada, uno de los oradores espontáneamente invitó un brindis para el futuro diputado ante el Congreso de la Unión. Queremos camino a Sonora.

Este es el recorte del periódico "El Tecolote" correspondiente al domingo 28 de agosto de 1938 donde se habla de la renuncia del capitán Eduardo Garza Senande, como colaborador en el equipo del gobernador de esta entidad, coronel Rodolfo Sánchez Taboada.

# PORQUE RECURRI A LAS DROGAS

Por CARMEN RIVERA DE GALLARDO

Esto no es un cuento sino un relato de la vida real, escrito por la señora CARMEN RIVERA DE GALLARDO, inspirada poetisa de quien hemos publicado varios trabajos en este suplemento. Dice que con insignificantes variantes inherentes a una narración de esta naturaleza, procuró apegarse lo mas posible a los incidentes de esta pieza, literaria, contando de antemano con la autorización del personaje central, Toto, quien pronto será un hombre responsable y útil a la sociedad. En el próximo número de esta Posdata Cultural de LA VOZ DE LA FRONTERA, terminara esta narración.

Por el camino que recorro diariamente para acompañar a mis hijas más pequeñas, (hacia el autobús que ha de conducir las a la escuela). Hay un lugar solo, lleno de piedras por donde cruza la vía del ferrocarril; hay montones de basura y papeles que el viento ha ido acumulando, chamizos secos y otros desperdicios.

El recorrido es a temprana hora, ya que mis hijas deben estar en la escuela a las siete de la mañana.

Todos los días al pasar por el lugar veíamos a un chico delgado, con ropas gastadas, pero muy limpias (por lo que deduje que no era solo), su aspecto era el del chico moderno: pelo crecido... camisa desfajada y pantalón de pierna ancha.

Siempre lo veíamos parado o sentado un poco retirado de donde pasábamos; unas veces con la mirada perdida, otras jugando con piedritas o pateando un bote.

Al principio sentía miedo y les decía a mis hijas que apretaran el paso.

Poco a poco nos fuimos acostumbrando a verlo y quizá a él le pasó lo mismo, ya que como a los tres meses solíamos encontrarlo sentado en la vía, justamente por donde nosotros cruzábamos. Desde el primer día que lo tuvimos cerca lo saludamos con un simple "buenos días", dos o tres veces no contestó; pero después él mismo al vernos se ponía de pie y nos saludaba con una inclinación de cabeza, o nos decía: "haló". Los días siguieron pasando con el chico siempre allí.

Fué como en el mes de febrero cuando dejamos de verlo aproximadamente tres semanas; algunas veces lo buscamos con la mirada y al no encontrarlo, una de las chicas dijo: "nuestro amigo cambió de domicilio".

Mis hijas siguieron yendo a la escuela y yo acompañándolas hasta tomar el autobús.

A principios de marzo, una clara mañana, lo descubrimos otra vez sentado en la vía; jugaba con una varita seca y tenía inclinada la cabeza.

Pasamos y lo saludamos, alzó la cara y nos vió como si nunca nos hubiese visto; no contestó el saludo.

Nuestro camino era siempre el mismo, pero acordamos ya no dirigirle la palabra, según nosotras "por grosero".

Al finalizar la semana no lo vimos; pero a mi regreso lo vi semi-oculto entre unos furgones vacíos.

Su mirada era como la de un animalito asustado, muy quedo me dijo, "adiós señora", alcé la mano y contesté el saludo.

Toda la mañana pensé en él, ¿por qué se escondía?, pensé que habría peleado o robado en el fraccionamiento cercano.

A otro día, lo vimos un poco alejado, su figura solitaria se confundía con los montículos de tierra, de la carretera en construcción.

A mi regreso estaba sentado por donde yo tenía que pasar; lo saludé y él levantó su cara, mire sus ojos llenos de lágrimas, me paré y le dije: ¿qué te pasa? ¿puedo ayudarte en algo?; movió negativamente la cabeza.

Fué entonces cuando mirándolo tan cerca pude darme cuenta de como eran sus facciones.

De tez moreno claro, con el pelo castaño cayéndole sobre los hombros, sus facciones de adolescente (tendría 16 años) estaban pálidas y un tanto descajadas.

Entablé una conversación trivial y para mi sorpresa, empezó a caminar a mi lado, (sentí, miedo pero no lo manifesté), empecé a hablar del tiempo, de la próxima estación calurosa... en fin, no sé de que tantas cosas más; él solo contestaba con monosílabos, con la cabeza siempre agachada, pateando las piedritas que encontraba a su paso.

Creí que se iría a llegar hasta mi casa y yo no quería; aun no le tenía confianza, no sabía quien era, no, no podía llegar hasta ella.

Para mi sorpresa, solo me encaminó hasta la cerca de alambre que circunda los patios del Ferrocarril.

Pensé que me quería decir algo, que tendría hambre; después me reproche el no habérselo preguntado.

De mútuo acuerdo con mis hijas otro día nos fuimos más temprano. Preparamos unas tortas y una botella

con café. Creímos que por ser temprano, él no estaría; pero ya estaba ahí, no sabíamos como ofrecerle aquel "lonche", temíamos herir su susceptibilidad; de mútuo acuerdo (las chicas y yo) fingimos que se olvidó la bolsa de las tortas mientras platicábamos; esperábamos que al ver el olvido él las tomara.

No fue así; habrían transcurrido como dos horas, estaba en la casa cuando oí ladrar los perros; salí a ver quien era. A la orilla del cerco estaba el chico con la bolsa del lonche en la mano; la tendió para entregármela, a lo que le dije: ¿por qué no la dejas para que se la ofrescas a un "trampa"? "No, no sabía... no se me ocurrió... pero, mejor puedo comerlo yo"? Le contesté afirmativamente y se alejó.

Así pasaron los meses; nos acostumbramos a verlo, ya no le teníamos miedo.

Casi terminaba el mes de marzo cuando dejamos de verlo; esta vez no hicimos comentarios.

A mediados de abril, otra vez nuestro amigo estaba sentado allá lejos.

Cuando regresé estaba cerca, con la cabeza entre las manos; lloraba como un niño. Sentí mucha tristeza por él, me paré frente y le pregunté. ¿que tienes, puedo ayudarte en algo? Con la cara aun entre las manos hizo un signo negativo con la cabeza, haciéndome saber que nada necesitaba.

Me alejaba cuando sentí sus pasos. Al volver el rostro vi sus facciones demacradas, le sonreí con un poco de miedo —¿qué te pasa puedo ayudarte en algo? ¿estás enfermo?, —hace días no te veíamos ¿no estabas aquí? Dudó por un momento, luego con voz ronca me dijo: —"si, estoy enfermo. Estaba en la cárcel". —Cuánto lo lamento, créemelo, (se lo dije muy despacito).

Callamos los dos y seguimos caminando, armándome de valor le dije: ¿quieres ir a mi casa?, ahí desayunaremos, es lo único que puedo ofrecerte, 'comida', pues dinero no tengo. —"No señora gracias, no me ofrezca su casa; soy un delincuente, mi amistad les haría daño". Diciendo esto se alejó.

Eran las 11:30 de la noche del día 20 de abril.

Yo acostumbro escribir hasta muy noche, pues la paz y quietud me invitan a recordar, a pensar y analizar tantas cosas.

Unos leves toquidos en el cristal de la ventana hicieron que interrumpiera mi trabajo. Alcé la cortina y en la claridad que reflejó pude distinguir la cara del "chico solitario", (así lo llamábamos ya en la familia.) Sentí temor, abrí una de las vidrieras y le dije: "¿qué quieres?", (pense si estaría loco o quizá drogado), de cualquier manera me encontraba amparada dentro de mi casa; afuera el velador rondaba; en una recámara dormían mi hija mayor y su esposo, que en un caso dado acudirían a mí, al primer llamado; no, no podía pasarme nada.

"Necesito, quiero platicar con usted, debo hacerlo, alguien debe escucharme". Mirándome a la cara me dijo sollozante: "Quiere escucharme?".

Acto seguido arrastró una silla que estaba en el jardín se sentó y así, uno afuera y otro dentro, ventana de por medio escuché lo que tanto dolor me ha causado, ¿por qué negarlo?. También he derramado lágrimas sinceras, lágrimas de impotencia. Empezó su relato que yo escuché casi con beatitud.

"Me llamo T, me dicen "toto", tengo 17 años y ellos

me pesan como si fueran cien; soy hijo de una familia modesta; somos 7 hermanos, 3 varones, cuatro niñas; cursé hasta el tercer año de primaria.

Fui feliz hasta los nueve años, es decir, hasta que pude darme cuenta de lo que acontecía en mi casa.

Una noche, serían las dos de la mañana, (era tiempo de calor, me levanté a tomar agua)

Me di cuenta que mis padres discutían, sus voces se alzaban airadas; mi madre reprochaba algo y mi padre reía a carcajadas, así fue por un gran rato; ya no pude dormir. Rato después todo quedó en silencio, hasta mi llegaban los sollozos de mi madre que estaba en la sala; no sé si mi padre dormía o habría salido.

Al otro día me dolía la cabeza y no quise ir a la Escuela.

Después de esa noche, no sé si mis padres se les hizo costumbre de discutir o a mi de escuchar. Solo sé decirle que desde entonces el sueño se me hizo liviano, despertaba al menor ruido y siempre tenía miedo.

Empecé a faltar a la Escuela con mucha frecuencia; me dolía la cabeza, perdí el apetito y lloraba por todo: mis hermanos y hasta mi padre me decían "marica".

Quizá ni mi padre, ni mis hermanos, reparaban en el aspecto físico de mi madre; enflaquecía, estaba triste y seguido nos reñía, no sé si era mi imaginación o era verdad.

Mi padre se alejó por dos semanas de la casa, fue la primer vez que lo noté, después haciendo un esfuerzo recordé que frecuentemente lo hacía; mi madre solía decirnos que salía a trabajar fuera. Un día de mis múltiples "pintas" vi que mi padre llevaba a una señora, en su carro; pensé que sería un "raite", pero otras veces lo llegué a ver con la misma mujer.

Un día que vagaba en compañía de un amigo los encontramos, al verlos mi amigo exclamó: "mira... tu papá va con "la pelos rojos"!"

A mi me dio mucha vergüenza y disculpé a mi padre, contestando que trabajaban juntos y por eso mi papá la llevaba en su carro.

Desde ese día que lo vi con la "colorada" mi papá tardó muchos días en ir a la casa. Mi madre se enfermó y nosotros buscamos por todas partes a mi progenitor, para enterarlo; no aparecía, se diría que se lo habría tragado la tierra; fueron tres semanas negras; no había qué comer en la casa, las niñas lloraban de hambre mientras mis dos hermanos, (de 13 y 11 años respectivamente), aportaban al hogar lo que conseguían dando "bola" y vendiendo periódicos, yo no sabía de mí; iba y venía para donde me hacían, como una pequeña ola en un mar embravecido.

Después de casi cuatro semanas de ausencia, una tarde calurosa en que yo dormitaba tirado en el suelo; entró mi abuelo paterno, tras él, mi padre: ambos discutían a gritos profiriendo horribles palabrotas, que jamás había escuchado juntas. Mi abuelo cruzó el rostro de mi padre, lo cruzó con aquellas grandes manos que yo tanto admiraba; todos llorábamos arrinconados, mientras mi madre trataba de calmarlos. En un momento en que los gritos subían de tono salí corriendo, espantado, deseando con toda mi alma, me atropellara un carro, para morir y así dejar de oír todo aquello.

# O EL CASO DE "TOTO"

Vagué tres días, aterrorizado, tratando de que nadie me viera; no recuerdo si comí o si dormí; al tercer día (después lo supe), un vecino nuestro, que trabajaba de albañil, me reconoció y me guió a mi casa.

No supe lo que pasaría en ese tiempo; al parecer nadie me había extrañado, pues nadie me buscó.

Sigilosamente llegué hasta el cuarto de mi madre, ahí estaba sobre el lecho; sumida al parecer en profundo sueño. Me acerqué y contemplé su rostro cansado, su respiración acompasada elevaba su pecho; de cuando en cuando gemía como si llorara: sobre el buró una lámpara encendida y frascos con líquidos, unos claros, otros oscuros; una jeringa hipodérmica y varios sobres con pastillas; doblado, caído en el suelo un papel, lo levanté y leí el nombre de un médico conocido; deduje: luego entonces mi madre cayó enferma y vino el médico.

Pasé a la siguiente recámara, mis cuatro hermanitas dormían: salí como entré siempre en silencio, como si fuera un bandido; al llegar al cuarto que compartía con mis hermanos mayores, abrí muy despacio la puerta, creí que dormían; estuve sentado en el tapete, todo estaba oscuro, todo en silencio; no sé cuanto tiempo permanecí ahí sentado, me quedé dormido y de ello me di cuenta hasta el nuevo día.

De la cocina venía el rico olor de las tortillas de harina, me levanté apresuradamente; me dirigí al cuarto de baño, estaba sucio, muy sucio y a mamá no le gustaba vernos así; me arreglaría y le daría la sorpresa de que sin ella mandármelo, sentarme limpio a la mesa. Al entrar a la cocina, vi a mi hermanita grande, (7 años trepada en una silla y haciendo tortillas; muy mal hechas, pero jamás tan ricas, creo que hacía un mes que no comía (al menos así me sentía), deboré los alimentos.

Siempre he sido retraído, no me gusta hablar, ni aún con mis propios hermanos.

Hice un esfuerzo y le pregunté: ¿qué tiene mi mamá?, Lucy contestó: "No sé, dicen que está enferma de los nervios".

Desde entonces me refugiaba en el cuarto de mi madre y ahí permanecía largas horas, contemplándola en silencio; de cuando en cuando entraba (ignorándome) una vecina y le daba unas pastillas con un vaso de agua, luego la inyectaba y salía.

Toto hablaba con una desesperación que me daba la impresión de que corría, como animalito acozado; no me atreví a interrumpirlo y seguí escuchando siempre en silencio.

Yo creo que mamá jamás supo que yo me di cuenta aquella noche de su discusión.

Hacía mucho que no veía a mi padre y no me atreví a preguntar por él. Una mañana mi madre abandonó el lecho; estaba pálida y enflaquecida: pronto se incorporó a sus labores, cosía, lavaba, cocinaba... hacía su trabajo siempre callada.

Volví a la Escuela, tras buena reprimenda del profesor, me dijo que reprobaría el año y que llevara a mi papá o a mi mamá.

No me atreví a decirselo a mi madre; quería evitarle disgustos llegado el caso, de reprobar, afrontaría las consecuencias; todo, antes de molestar a mi madre.

Muchos meses después, hacía frío, mi padre llegó intempestivamente, tronó como solía hacerlo, a todo le puso "peros" e hizo mofa del aspecto de mi madre; todos nos fuimos acostar.

Era de madrugada cuando oí que discutían acaloradamente; sonó como un golpe, no sé, pero creo que le pegó a mi madre; ella no lloró, pudo darse cuenta que yo no dormía.

A otro día, serían como las diez de la mañana, era sábado, mi padre salió de la recámara apresuradamente, hecho andar el motor del carro, entró de nuevo al cuarto y salió con mi madre en brazos, al parecer desmayada.

Regresó por la tarde, sólo, su aspecto era sombrío; nadie nos atrevimos a preguntar por ella. Le teníamos miedo a mi padre.

Una vecina fue la que pregunto, él solo dijo: ¡En el Hospital!

(CONTINUARA)

## POESIA

### DESIERTO

Por ARTURO CASILLAS JIMENEZ

ESTAS HECHO DE POLVO,  
DE POLVO FINO,  
DEL COLOR DEL ORO,  
DEL COLOR DEL SOL.

ERES ADMIRADO  
Y TAMBIEN TEMIDO,  
QUIERES SER INCONQUISTABLE,  
DESEAS QUE "DESIERTO",  
TU NOMBRE  
SEA SINONIMO DE MUERTE

DESEAS QUE NADIE  
DEJE EN TI SUS HUELLAS  
Y AQUEL QUE LO HACE,  
PAGA CON SU VIDA,

ERES CRUEL DE DIA,  
ERES CRUEL DE NOCHE,  
JUNTO A TI, VIVE LA MUERTE,  
TU ALIADA Y UNICA COMPANIA

ASESINO Y TODO,  
SIGUES SIENDO ADMIRADO,  
SIGUES SIENDO TEMIDO,  
INVENCIBLE.....

EL HOMBRE TRATARA DE CONQUISTARTE,  
VIVIR EN TI,  
SEMBRAR LA VIDA,  
PORQUE ESTAS HECHO DE POLVO.

SI, HECHO DE POLVO,  
DEL COLOR DEL ORO,  
DEL COLOR DEL SOL.

Y AUNQUE TU NOMBRE,  
"DESIERTO"  
SEA SINONIMO DE MUERTE,  
EL HOMBRE TRATARA DE CONQUISTARTE,  
TRATARA DE SEMBRAR EN TI LA VIDA.

JUNIO 14 1974

### JORNADA

Por el Arq. CUAUHEMOC PEREZ ROMAN

Ya cansada el viento golpea tu rostro.

ROSTRO MARCHITO DE BARRO  
SUDOR QUE SE HACE SANGRE

silueta negra, con raíces en la tierra en que cosechas;  
hermosa te perfilas en el oro del trigo  
... el sol ya no azota, arrulla.  
la comunión continúa vibrando  
silencio de mil ecos.

crucifijo de madera que penetra en tus carnes,  
lágrima que implora,  
cántaro bendito que lava tus llagas,  
canción triste que no se oye.

manta, huarache, carne y sudor,  
hoy mueres con la tarde  
y que tu semilla se la coma la tierra  
y dé una bella flor,  
que juegue con el agua  
que cante con el viento  
que duerma con las estrellas.

TODO SILENCIO MUERE CON UN GRITO.  
Y EL GRITO NO MUERE CON LAS IDEAS DEL HARTO.

### LA CARCAJADA

Por FRANCISCO MARTINEZ MURILLO

La risa, es la que perdura,  
sobre la materia dura  
y se transforma en ternura  
para llevar en su vientre  
el germen del corazón.

Carcajada,  
que baja de la barranca  
hecha tempestad y trueno  
a recorrer los caminos  
a esperar a las mareas  
al tiempo y al infinito  
y volverse en torbellinos  
en los lomos del océano.

Carcajada,  
risueña y triste  
que se dibuja en el cielo  
y te ríes cada mañana  
a pesar de los ocasos,  
porque el hombre en sus  
fracasos,  
siempre espera  
que la lumbre  
lo levante hasta la cumbre  
para no ser podredumbre

de una humanidad cansada  
y que tiene la costumbre  
de matar al miserable.

Carcajada,  
risa impetuosa y ruidosa  
que te conviertes en rosa  
y te ríes de las espinas  
zaetas del corazón

Carcajada,  
que te transformas en niño  
lo diviertas en la infancia  
y lloras en la cascada  
que quiere llegar al mar  
sin maltratar su cariño

Carcajada,  
que te ríes  
con la vida  
y con la muerte.

Carcajada,  
si la vida es un fracaso  
tu serás mejor payaso  
en el circo,  
donde el niño  
encuentre felicidad

Carcajada del payaso  
en el carnaval del mundo  
que nunca sabe llorar  
aunque te maltrate el mundo  
tu cumple con tu misión.

Mexicali, Baja Cfa., Junio de  
1974

# PRESENCIA DE DIOS

Version de JULIO CESAR BORGES DUARTE

En los cementerios de Verdun, Pearl Harbor, Normandía, Seul, las Filipinas o en Chiquimula, Dios tiene identificados a todos los que tuvieron la desgracia de caer bajo la metralla en sus acciones de guerra, pero al despertar el alba o en la obscuridad de la noche, los que aún quedan con vida sienten a cada instante la presencia de Dios, guiándoles por el sendero de su mansedumbre para que la muerte no les sorprenda en la plena ignorancia de su existir...

La tela de su uniforme fue la única forma de identificarlo, y por ello se pudo constatar que había sido un soldado mexicano del Escuadrón 201.

¡Y fue todo lo que se supo...!

La metralla había dispersado todo su cuerpo hecho trizas.

Entre sus manos un trozo de papel, recién escrito y quizás robado a la carta anhelada por su madre ausente o a la novia que soñaba con su regreso cubierto de gloria.

Todo fue antes de que empezara la gran ofensiva. Todos estaban prestos a servir a la causa de la democracia y regar los campos con su sangre.

Allá del otro lado estaba el enemigo. Sus cañones en silencio esperaban la voz de ataque para escupir metralla. Grupos de soldados se concentraban en sus trincheras.

Nuestro soldado mexicano había visto la noche anterior dibujarse en el cielo la figura de Dios.

No esperaba ese encuentro y mucho menos en ese instante.

Ante lo insólito de la aparición se le desprendieron el escepticismo y la frialdad. Momentos después escribió con profesión de fe, unos versos sencillos, ingenuos y tan patéticos que conmueve el leerlos.

El cielo lleno de estrellas es una buena cosa para esa clase de conversación...

Un Soldado y Dios.

Por doquiera el ruido incesante de los cañones empezando a trillar su camino de muerte.

Voces de mando.

Ruido de fusiles, el pensamiento vuela hacia los seres queridos. La madre, la novia, la esposa, los hijos, el amigo.

Nuestro soldado sacó su pluma de escribir y

mirando hacia el cielo, empezó su charla con Dios:

*"Escucha, Dios: Yo nunca hablé contigo. Hoy quiero saludarte. ¿Cómo estás? Tú sabes.... Me decían que no existes, y yo, tonto de mí, creí que era verdad. Yo nunca había mirado tu gran obra. Yo anoche, desde el cráter que cavó una granada.*

*vi tu cielo estrellado, y comprendí que había sido engañado. Yo no sé, si tú Dios, estrecharás mi mano, pero voy a explicarte y me comprenderás. Es bien curioso, en este terrible infierno, he encontrado la luz para mirar tu faz. Después de esto, mucho que decirte no tengo... Tan sólo que me alegro de haberte conocido. Pasada media noche habrá ofensiva, pero no temo, se que tú vigilas. La señal.... Bueno, Dios, ya tengo que irme. Me encariñé contigo, aunque quería decirte que, como tú sabes, habrá lucha cruenta y quizás esta noche aún llamaré a tu puerta. Aunque no fuimos amigos, se me ocurre que yo no soy impío. Bueno, Dios, debo irme, buena suerte. Es raro, pero ahora ya no temo a la muerte.*

Apenas empezada la conversación, nuestro soldado mexicano "tiene que irse". Dios lo esperaba tras el fragor de la batalla.

Efectivamente, instantes apenas de haber empezado la dura lucha, una granada levantó aquel cuerpo de su trinchera y le hizo pedazos, pero respetando aquel trozo de papel.

Los únicos versos que aquel joven soldado mexicano había escrito en su vida encontrando a Dios, sin protocolos, sin darle tratamiento, como a un camarada y dándole excusas por no haberlo conocido antes.

Los goznes del cielo se fueron abriendo pausadamente. En el trono celestial estaba Dios, con sus ángeles y sus santos.

El joven mexicano tembló ante la presencia de Dios.

¿Era a El a quien se había dirigido horas antes... diciéndole: "Escucha Dios, Hoy quiero saludarte...?"

El chico creyó que había cometido una gran equivocación, pero Dios, contra lo que pudo haber pensado nuestro soldado, salía a su encuentro y al través de los maravillosos coros le dice: ...Escuché tu saludo. Yo estoy bien... ¿Y tú hijo mío...?

